

los españoles debían inclinarse por el aprendizaje riguroso de las disciplinas científicas responde a la preocupación de propiciar la participación española en el cambio radical que confronta el pensamiento europeo. La psicología y la sociología que estudia Ortega reconsideran también los fundamentos de sus métodos. En psicología se supera la introspección y la psicofísica, la teoría de la forma, la psicología experimental, etc., se ven eclipsados por el psicoanálisis de Freud, cuyos trabajos influyen en los medios literarios y artísticos. La sociología se constituye como ciencia autónoma de las sociedades y ejerce una influencia decisiva sobre las otras ciencias humanas. La historia utiliza los trabajos de arqueólogos, economistas y sociólogos para ampliar su horizonte y mejorar su conocimiento de civilizaciones casi ignoradas. A esto contribuye Ortega vivamente al sostener, contra una tradición ingenua, una nueva visión que enriquece el conocimiento sobre el arte mediterráneo prehistórico y sobre algunas de las obras más memorables del arte en general, que por entonces detienen la atención de Ortega.

Las reacciones provocadas por estos años de incertidumbre, que se manifiestan por la aparición de disturbios sociales y reivindicaciones políticas, tienen como parangón en el orden literario y artístico una fermentación general de las ideas que somete a crítica a todo tipo de convenciones. En su polémica con Valera, rechaza su "crítica niveladora" que destruye la jerarquía de los valores intelectuales. Para Ortega la primera tarea del crítico consiste en reducir lo excesivo, elevando las verdades no reconocidas por el vulgo. La segunda empieza con un ennoblecimiento, siquiera provisional, de lo sometido a la crisis. Sólo de esta manera es la crítica un verdadero género literario o científico. Si bien la opinión anterior filosóficamente no nos asegura nada, revela que aun en Ortega se produce la reacción de ruptura del hombre que está en camino de apren-

der a pensar en sí mismo como un incidente pasajero y un estadio provisional de un mundo en transformación.

Sin duda, resultaría impertinente resumir todos y cada uno de los convenientes hallazgos que logra desentrañar el autor a lo largo de su trabajo. Los temas que rozamos aparecen esclarecidos con llaneza fusionados a otros no menos importantes, en los que Salmierón despeja las incógnitas de este periodo de la vida de Ortega. Puede considerarse cumplida la tarea del autor en la medida en que proporciona el hilo conductor de la primera evolución de Ortega y en que posibilita la comprensión segura del transcurso de su madurez.

JORGE GRAUE

*Bibliografía Filosófica Mexicana 1969. Seguida de la bibliografía del doctor José Gaos, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas-Instituto de Investigaciones Filosóficas, año II, nº 2, 1971.*

El trabajo realizado por quienes estuvieron al cuidado de la compilación de la bibliografía cumple su objetivo más próximo al suministrar el medio para obtener lo más pronto y lo más completamente posible, la información sobre el repertorio filosófico publicado en México a lo largo de un año. Cabe además argüir, en su favor, el hecho de que el trabajo efectuado se ajusta todavía a las necesidades de nuestro medio.

Reconocido uno de los aspectos meritorios de quienes efectuaron con paciencia y acuciosidad esta labor, se nos ocurre una observación que habrá que precisar. Lo que podría objetarse se relaciona con el criterio riguroso de una bibliografía, definida ésta como aquella rama de la bibliografía que hace la des-

cripción interno-externa del libro, considerándolo en sí mismo. Esto quiere decir que una labor bibliográfica restringida a la enumeración y clasificación cumple sólo con uno de los requisitos de una bibliografía en sentido estricto, con la descripción externa; no así con la interna, que atiende a detallar de una manera más precisa los parajes elucidados en un texto que con frecuencia sobrepasa la clasificación emplazada en un primer momento. Aún así, la aparición del pequeño volumen proporciona la considerable contribución de una guía de las publicaciones filosóficas en nuestro país.

La edición viene seguida de la bibliografía del doctor José Gaos, que se compone en primer lugar de una bibliografía directa en la que caben los libros, artículos, notas bibliográficas, prólogos, traducciones, antologías y las ediciones programadas por Gaos en un periodo que se extiende de 1923 a 1969; de una bibliografía indirecta, en la cual han quedado enumerados todos aquellos escritos que tuvieron como denominador común la crítica o el comentario de la obra del filósofo; y por último, un apartado que detalla los trabajos de seminario publicados e inéditos que, en México y bajo la dirección de Gaos, fueron presentados como tesis de grado.

La enorme bibliografía de Gaos enmarca cronológicamente las sucesivas etapas del desarrollo de la obra del pensador y atiende, en consecuencia, a la necesidad siempre urgente de extender a los estudiosos de su obra el salvoconducto indispensable, para un acceso más seguro a ésta. Puede tenerse la seguridad de que toda aproximación a la obra de Gaos cuenta con el soporte de una bibliografía desde ahora necesaria para la realización de cualquier trabajo relacionado con el tema. Acordes con la sugerencia de Gaos de que la filosofía

tiende a incluir también el saber de sí mismo, los compiladores han elaborado esta bibliografía que acaba de enhebrar sistemáticamente la obra toda de Gaos en una bibliografía como confesión profesional.

Cabe incluir en esta pequeña nota una referencia no ya a la filosofía de Gaos, que ha despertado los comentarios más distintos, sino a esa labor extensa y valiosa que el filósofo llevó a cabo como traductor. Gracias a él los lectores hispanoamericanos trabaron conocimiento con un sinnúmero de textos que habían permanecido en su idioma original como un reto a quien se atreviera a llevar a cabo la traducción. Gaos, traductor literal, dio siempre un traslado fiel y exacto de las obras que tradujo, acercándose a esa fotografía literal del texto original calcando palabra por palabra cuando encontró frases que a esto se prestaban, y cuando no era posible, reprodujo las figuras y la estructura de las frases del original, tratando de conservar la calidad y fuerza de las palabras y de las expresiones; todo ello dentro de la sintaxis de la lengua castellana, apelando mínimamente al vocabulario extranjero.

Dentro de la biblioteca entera de sus traducciones se encuentran textos de extraordinaria importancia, para no citar sino algunos: *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, de Hegel; *Antropología en sentido pragmático*, de Kant; *Ontología*, de Hartmann; *Meditaciones cartesianas*, de Husserl; *El ser y el tiempo*, de Heidegger; *La experiencia y la naturaleza*, de Dewey; y, *La teología de los primeros filósofos griegos*, de Jaeger. La traducción de estos volúmenes, sumada a otros de importancia semejante, colocan a Gaos dentro de quienes equiparon inestimablemente la bibliografía filosófica mexicana.

JORGE GRAUE